

# CARTAS SOBRE LA MESA

A JOSÉ EMILIO PACHECO

Querido José Emilio:

Te agradezco la referencia, en *Letras Libres* de noviembre, a las actividades con que conmemoramos en Tokio los cincuenta años de la llegada de Paz al Japón. Pero es inexacta.

El homenaje que mencionas fue doble: se cumplieron cincuenta años de la reapertura de la Embajada, que estuvo a cargo del Segundo Secretario del servicio exterior mexicano Octavio Paz Lozano. Y no se realizó en agosto sino en octubre. El lunes 21 Donald Keene, Eikichi Hayashiya y Enrique Krauze evocaron al amigo, al traductor, al maestro en una larga, conmovedora, memorable sesión conducida por Yumio Awa en el International Hall de la Fundación Japón. Al día siguiente, en la Universidad de Sofía, hablaron de su trabajo cuatro de los veintitantos traductores de Octavio al japonés (Norio Shimizu: *El mono gramático*; Fumihiro Takemura: *Los hijos del limo*; Fumihiro Noya: *¿Águila o sol?*; Michiyo Hayashi: *Sor Juana Inés de la Cruz o Las trampas de la fe*). El 23 se presentó al público la traducción de *¿Águila o sol?*, apenas salida de la imprenta. El 25, en la Universidad de Estudios Extranjeros de Kioto, di una charla sobre los escritores mexicanos que se han ocupado de Japón en la que Octavio tuvo, desde luego, un lugar preponderante.

En cuanto a la edición que comentas, tu amabilidad te impidió sin duda decir que es incompleta. Faltan por lo menos (no tengo libros a la mano y hablo de memoria) una traducción de Dorothy Parker y otra de Gimferrer, y sobre todo la del *Renga* cuya escritura promovió en 1968 y cuyo lugar en ese volumen debería ser central...

¿Cuándo vienes a Japón? Recibe un abrazo. —

— AURELIO ASIAIN

## EN GUSTOS SE ROMPEN GÉNEROS

Señor director:

De los intelectuales que conozco (en-



Ilustración: LETRAS LIBRES / Ulises Culebro

tiéndase cualquiera con carrera universitaria) ninguno ha tenido el tino de decir que le gusta el típico estilo decorativo de las casas mexicanas —o colombianas, o cubanas de exilio como las del Portafolios que publicaron (*Letras Libres* No. 47, noviembre 2002). La mayoría despacha con frases como la de [José Manuel] Prieto: “el delirante mal gusto criollo” o, los más considerados, con “el dudoso gusto de empapelar las paredes con fotos”. Lo más lindo es que casi todas las casas de estos intelectuales, o las de sus mamás, están decoradas en mayor o menor medida con este “delirante mal gusto”: los mantelitos de gancho sobre la TV, los recuerdos de bodas y bautizos, el primer regalo de 10 de mayo que hizo el niño en la escuela, los elefantitos, budas, cristos y agregue lo que usted tenga en su casa a la lista. Entiendo que la intención de Prieto no era hablar de estética, pero me sorprende este simplismo —por no decir malinchismo— con que se condena el estilo con que decoramos nuestras casas. Tal vez sea necesario usar criterios diferentes a los que les enseñan en las universidades a diseña-

dores y arquitectos para realizar la crítica. Tal vez sea necesario ir más allá de “lo visual” para incluir “lo sentimental” pues, a mi parecer, aquí radica la diferencia: los elefantitos fueron un regalo, los muebles de *rattan* eran el sueño de la esposa, mientras que el cromo de la Virgen o el piso verde de vinil fueron decisión del marido, etcétera. Habría que hacer un estudio serio, después de analizar nuestros prejuicios intelectualoides. —

Atentamente,

— LUIS FELIPE G. LOMELÍ

## FE DE ERRATAS

Por un penoso gazapo editorial omitimos el nombre del profesor Bogdan Mielnik en la lista de quienes continúan y difunden la obra del destacado físico-matemático Jerzy Plebański, según lo señalaba Carlos Chimal en su nota “Jerzy Plebański y la conjetura relativista” (*Letras Libres* No. 48, diciembre 2002). Ofrecemos una disculpa al autor y al profesor Mielnik, el alumno más destacado de Plebański, y profundo conocedor de la mecánica cuántica. —

♦ *Cartas sobre la mesa* es una sección del lector, hágala suya con sus comentarios y sugerencias. Envíe sus cartas, con una extensión no mayor de una cuartilla, vía fax (56 58 00 74), por correo electrónico (cartas@letraslibres.com) o por correo (Miguel Ángel de Quedo 783, Col. Barrio del Niño Jesús, Delegación Coyoacán, 04330, México, D.F.). La Redacción se reserva el derecho de editar las cartas que excedan la extensión recomendada.